

Título: El café Samoiedo de Viña cierra su tradicional terraza: clientes han sufrido lanzazos y hasta golpes

Administrador del local dice que la llegada del comercio ambulante echó a perder la calle

El café Samoiedo de Viña cierra su tradicional terraza: clientes han sufrido lanzazos y hasta golpes

JULIO MATUS

“No nos puede ganar la delincuencia, la maldad”, dice Jacobo Esquenazi (53), uno de los administradores del histórico café Samoiedo, en la calle Valparaíso de Viña del Mar.

De fondo suena la alarma de la galería Florida, al lado del local, advirtiendo de un nuevo ataque de un mechero o reconociendo a los que ya se han hecho indeseados “clientes” del comercio. “Es una forma disuasiva de protegerlos”, reconoce el viñamarino.

El tradicional café Samoiedo, cuya sucursal funciona allí desde 1979, luego del cierre del original abierto en 1957, clausuró su terraza por la inseguridad que viven a diario sus clientes a manos de delincuentes que aprovechan el comercio informal de la concurrida calle. La estructura se mantendrá allí, aunque sin uso, para evitar que el lugar sea tomado por ambulantes.

“Es un llamado de atención para que las autoridades se hagan presentes”, reconoce Esquenazi. “Tenemos que cuidar las tradiciones, lo que hace que Viña sea un centro turístico”, fundamenta.

El deterioro de la vía patrimonial, abierta como Calle del Comercio en 1855 y pavimentada en 1912, según un libro del académico Jorge Salomó, se refleja en sus fachadas garabateadas, abundante comercio informal y el cierre de algunos locales establecidos, entre otras señales.

El administrador dice que poco a poco la calle fue empeorando en los últimos años y que sus clientes han sido víctimas de ese cambio.

Jacobo Esquenazi dice que la calle Valparaíso de Viña del Mar está desbordada con la delincuencia.

“Robos, lanzazos, incluso a una trabajadora nuestra le arrebataron su cadena”, explica.

Entre las agresiones a los comensales están el robo de la comida, de sus bebidas y hasta los han golpeado. “Tenemos guardias, pero tampoco pueden hacer mucho porque son amenazados y agredidos”, cuenta.

“La calle está desbordada”, se queja Esquenazi.

Por ahora, la medida adoptada por los ejecutivos del café es de advertencia y para que se tomen las decisiones que recuperen la calle. El administrador sabe que “si nosotros cerráramos definitivamente la terraza, tendríamos que replegarnos al local, pero es-

taríamos dando paso para que la delincuencia y el comercio ambulante se tomaran la calle y eso no lo queremos por ningún motivo”.

Está seguro de que “si desaparece Samoiedo, esta calle se va a convertir en tierra de nadie”.

Rondas policiales

Cree que la solución es que vuelvan los furgones de Carabineros y que funcionarios recorran la arteria comercial con perros, en resguardo de locatarios, clientes y del turismo, en general.

Sólo con eso, cree, terminarán los turbazos, por ejemplo. “Las farmacias tienen pérdidas millonarias y los supermercados también”, señala Esquenazi.

Pero hasta ahora no han tenido mucho resultado, aunque se han reunido incluso con la delegación presidencial.

El municipio de Viña terminó el 19 de mayo una encuesta dedicada a residentes, locatarios y visitantes para conocer propuestas sobre la calle Valparaíso, especialmente para convertirla en paseo peatonal, aunque los comerciantes creen que con mayor razón se instalarán allí los vendedores ambulantes.

Mientras tanto, como cuenta Esquenazi, tendrán que seguir cerrando a las 20 horas -antes bajaban sus cortinas cerca de la medianoche- y los trabajadores deberán regresar en grupos a sus hogares para protegerse de la delincuencia.



El café Samoiedo cerró esta terraza porque clientes han sido hasta golpeados por delincuentes.

HOISÉS MUÑOZ